

みんなくりポジトリ

国立民族学博物館 学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

SES no.068; Introducción

メタデータ	言語: en 出版者: 国立民族学博物館 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 齋藤, 晃, López Beltrán, Clara メールアドレス: 所属:
URL	http://hdl.handle.net/10502/00009049

Introducción

Clara López Beltrán

*Universidad Mayor de San Andrés
La Paz, Bolivia*

Akira Saito

*Museo Nacional de Etnología
Osaka, Japón*

El presente volumen tiene como objetivo examinar el proceso histórico de interrelación e interdependencia del documento con la sociedad en los territorios de la actual Bolivia. Enfocaremos el impacto que ha tenido el documento de origen europeo en la formación y desenvolvimiento de la sociedad boliviana desde la Conquista española hasta el presente. Como es sabido, la Conquista y Colonización trajeron consigo una variedad de documentos hasta entonces no conocidos en América. A manera de ejemplo podemos mencionar leyes y decretos, cartas y oficios, testamentos y inventarios, contratos y recibos, libros de liturgia y devoción, planos y mapas, etc. Estos documentos desempeñaron papeles importantes en la formación de la sociedad colonial y sus transformaciones.

En la América prehispánica, el uso del documento no fue desconocido entre los indígenas; ejemplos notables son los jeroglíficos mayas, la pictografía mexicana y el *quipu* andino. Por otra parte, con la Conquista y Colonización se inició una nueva etapa en la que, con el trasplante de la burocracia ibérica, hubo un fuerte impulso en el uso del documento. Desde entonces ocurrieron cambios profundos, no solamente en la organización política, económica y social, sino también en la mentalidad de cada uno de los individuos familiarizados con su uso.

La difusión del documento fue relativamente limitada en la sociedad boliviana durante la mayor parte de su historia y lo fue mucho menos en el sector indígena. Pero esta coyuntura puede ser una ventaja para los investigadores, porque pueden estudiar de cerca la transición de antes a después de la introducción del documento y evaluar su impacto. Aunque han existido reflujos momentáneos, el documento siempre ha ido ganando una presencia cada vez mayor en la sociedad boliviana. Creemos que este fenómeno, mal que bien, merezca ser estudiado seriamente.

DOCUMENTO Y SUS ESTUDIOS

En este volumen, definimos el documento como la distribución espacial de signos visuales exteriorizada en un soporte. Es un artificio instrumental, no indispensable pero muy

importante, de memorización, pensamiento, expresión y comunicación y, como tal, sostiene el funcionamiento de una sociedad. Para comprender la importancia del documento, basta mirar alrededor y constatar la gran cantidad de papeles de que estamos rodeados. Nuestras actividades diarias dependen tanto del documento que faltos de él no podríamos pasar siquiera un día sin mayor contratiempo.

Pese a su importancia evidente, el documento aún no ha merecido mayor interés de parte de los investigadores. No disponemos de muchos estudios que ilustren con detalle el proceso de producción y difusión del documento, sus diversos usos y los cambios sociales ocasionados. Lamentamos esta carencia de interés y, con el presente trabajo, esperamos cubrirla por lo menos en parte. Pretendemos revalorizar el documento como objeto de indagación y demostrar con casos de estudio concretos el gran porvenir que encierra para el desarrollo de las ciencias sociales. El documento echa sus raíces, amplía y profundamente, en todos los sectores de una sociedad y por lo tanto ofrece una perspectiva valiosa para esclarecer su estructura y funcionamiento.

Obviamente nuestro trabajo se ha beneficiado de algunos estudios anteriores; son en su mayoría estudios de alfabetización, de los medios de información y comunicación, de la historia del libro (o de la lectura) y de la bibliografía histórica. Cabe destacar los estudios pioneros de Walter J. Ong, Marshall McLuhan, Jack Goody, Eric A. Havelock, Michael T. Clanchy, Elizabeth L. Eisenstein, Roger Chartier, Donald F. McKenzie, etc, sin los cuales el presente trabajo no hubiera salido a luz. Sin embargo, desde nuestro punto de vista esos estudios tienden a privilegiar una sola forma de documento o un solo componente de documento en vez de encarar el documento en su totalidad. A manera de ejemplo, la bibliografía y la historia del libro han concentrado su atención en el libro y el estudio de alfabetización en las letras relegando al olvido otras formas y otros componentes de documento. Esta tendencia inevitablemente reduce el alcance de investigación y disminuye la posibilidad de intercambio interdisciplinario.

El concepto de documento, tal como lo definimos, cubre no sólo el libro sino también cualquier forma de registro de información: cartas y oficios, avisos y circulares, planos y mapas, agendas y calendarios, cuadros y gráficos, etc. En el presente volumen, López Beltrán ofrece una vista panorámica de los diversos documentos que se introdujeron a América durante la Colonia. Saito examina los documentos litúrgicos, musicales y catequéticos de las misiones religiosas. Nakamura y Yoshie enfocan los planos y mapas de la época republicana. Nakamura y Hisamatsu analizan los varios documentos que ellos mismos introdujeron en un taller de artesanía: planes de futuro, calendarios, álbumes de tejido a mano, hojas de pedido, recibos, etc.

La definición de documento que utilizamos es semejante a la del bibliógrafo Donald F. McKenzie, quien propuso hace décadas una “sociología del texto” y definió su objeto de estudio como sigue:

Yo defino el “texto” tal como para incluir el dato verbal, visual, oral y numérico en forma de mapas, impresos y música, de archivos de sonido registrado, de películas, cintas y cualquier información detenida en la computadora; en fin, todo desde el epígrafe hasta la última forma de discografía. No hay manera de evadir el desafío que

esas nuevas formas han creado (McKenzie 1999:13).

A pesar de la diferencia del término usado (“texto” en vez de “documento”) compartimos su preocupación y aunque nuestro trabajo, por su limitación geográfica y histórica no se ocupa de los medios audiovisuales e informáticos, estamos de acuerdo con él en la necesidad de ampliar el alcance de los estudios a todas las formas de registro de información. Tanto a bibliógrafos como a historiadores, los libros, periódicos, mapas, partituras de música, películas, disquetes y otros plantean la misma problemática: ¿cómo se producen y circulan dentro de una sociedad?, ¿quién tiene acceso? y ¿cómo aprende a manejar?, ¿qué uso se hace?, ¿cómo se distingue lo auténtico de lo falso?, ¿con qué criterio se seleccionan, se conservan y se descartan?, etc.

También compartimos el interés de McKenzie por el aspecto social del documento. No hace falta decir que el documento no flota por encima de la sociedad sino que está plenamente inmerso en ella. Circula en su interior, interviene en su funcionamiento, la remodela y se deja remodelar por ella. Según McKenzie, “la sociología del texto” siempre toma en consideración “el pleno ámbito de la realidad social que el medio de imprenta, desde la hoja de recibo hasta la Biblia, tuvo que servir”, “los motivos e interacciones humanas que el texto implica en cada etapa de su producción, transmisión y consumo” y “los papeles de las instituciones y sus estructuras complejas propias para influir en las formas del discurso social, pasado y presente” (McKenzie 1999:15).

Este acercamiento a la realidad social también influye en el cambio de interés de las últimas corrientes que estudian la historia del libro, en especial, su viraje desde el libro mismo hacia la práctica de la lectura. Esta tendencia la promovió el historiador francés Roger Chartier, quien llama la atención sobre “la manera en que se opera el encuentro entre «el mundo del texto» y «el mundo del lector»” (Cavallo y Chartier 1997:8; Chartier 1989:1509). Según Chartier, el texto y el lector se relacionan y se influyen mutuamente a través de la materialidad del primero y la práctica de la lectura del segundo. En lo que respecta al primero, Chartier afirma que los lectores “nunca se enfrentan a textos abstractos, ideales, separados de toda la materialidad: ellos tocan objetos, entienden palabras cuyas modalidades gobiernan la lectura (o la escucha) y, haciéndolo, producen la posible comprensión del texto” (Cavallo y Chartier 1997:8). Por otra parte, “la lectura es siempre una práctica encarnada en gestos, espacios y costumbres” y los textos son “leídos diferentemente por los lectores que no comparten las mismas técnicas intelectuales, que no tienen una relación semejante con lo escrito, que no dan ni el mismo significado ni el mismo valor a un gesto aparentemente idéntico: leer un texto” (Cavallo y Chartier 1997:8-9).

Como historiador del libro, Chartier concentra su atención en el libro y la práctica de la lectura, pero lo que dice también vale para los estudios del documento en general. Igual que Chartier, nos interesamos por la manera en que el documento, como objeto material, se encuentra con el hombre de carne y hueso. La materialidad del documento determina hasta cierto punto la manera en que éste sea manejado y utilizado. Por otra parte la práctica del uso del documento (o la falta de práctica), propia de una región o una época, hace que el hombre se acerque al documento de manera singular. Este encuentro entre el documento y el hombre es dinámico por naturaleza y raramente llega al estado de inmovilidad; se ligan y se desligan,

se equilibran y se desequilibran, y de este modo se forman y se transforman constantemente. En este volumen, deseamos ilustrar este proceso con casos de estudio concretos.

Otro campo de análisis con el que tiene relación nuestra investigación es el estudio de alfabetización. Como es sabido, fue impulsado inicialmente por Walter J. Ong, Marshal McLuhan, Jack Goody y otros precursores a través de la comparación de las sociedades con escritura y sin escritura. Pretendieron aclarar las implicaciones profundas que tenía para el hombre el uso de la escritura. Hoy existe una cuantiosa acumulación de trabajos sobre el tema que se extienden por diversas disciplinas como antropología, sociología, historia, literatura, lingüística, psicología, etc.

Sobre este campo y sus ventajas y desventajas, nadie más que Nakamura, un colaborador nuestro, tiene la inteligencia más lúcida y penetrante. Nakamura critica, correctamente a nuestro parecer, a los investigadores de la alfabetización por prestar atención casi exclusiva a las letras y a la capacidad de leer y escribir. En realidad, como afirma Nakamura, “las letras son solamente una categoría particular de símbolos visuales grabados sobre la superficie de un material sólido y reconocidos como tales por el hombre” (Nakamura y Hisamatsu 2003:2). Los dibujos y las cifras son las otras dos categorías de que los investigadores han hecho poco caso. Además ““leer y escribir” son sólo dos fases de procesos cíclicos mucho más complicados que implican el documento, los cuales consisten en diversas actividades como confeccionar, conservar, entregar y descartar” (Nakamura y Hisamatsu 2003:3).

De estas consideraciones Nakamura llegó a formar su audaz idea de “manejo del documento” y reformó radicalmente la problemática tradicional del estudio de alfabetización. El “manejo del documento” significa la totalidad de interrelación y interacción polifacética del documento con el hombre. Desde este punto de vista, la alfabetización se reduce a una sola fase de este complicado proceso. Para más detalles remitimos al lector al artículo de Nakamura y Hisamatsu en este volumen. En esta introducción sólo hacemos mención de un importante estudio pionero: *From Memory to Written Record: England 1066-1307*, del historiador inglés Michael T. Clanchy, quien enfoca los usos del documento administrativo y reconstruye el proceso de desarrollo histórico del “manejo del documento” en la Inglaterra medieval.

En nuestra opinión, una de las originalidades del estudio de Clanchy consiste en la inversión de las cuestiones tradicionales: ¿qué cambios ocasiona el uso de la escritura?, ¿qué le aporta al hombre la capacidad de leer y escribir?, etc. En vez de calificar la alfabetización como punto de partida e indagar sus consecuencias, Clanchy se pregunta ¿cuáles son los requisitos para la alfabetización? y ¿en qué condición el hombre puede considerarse alfabetizado? Concluye que es debido a la presencia estable del documento dentro de la sociedad: la proliferación del documento, el crecimiento de la familiaridad con el documento, la formación del hábito de archivar y consultar y el aumento de la confianza en el documento. Clanchy afirma:

Su acumulación gradual [de todo tipo de registro] en los archivos y su distribución por todo el país preparó y fertilizó el terreno en que la alfabetización podría brotar. Mediante la propagación del registro, la práctica del uso de la escritura para el negocio cotidiano [...] primero se volvió familiar y después se estableció como hábito. Entre

los plebeyos [...] la confianza en el registro escrito no fue inmediata ni automática. La confianza en la escritura y la comprensión de lo que ella podría – y no podría – lograr se desarrollaron a partir de la familiaridad creciente con el documento (Clanchy 1993:2).

Así, lejos de enfocar exclusivamente la alfabetización, Clanchy encara el documento en su totalidad; se esfuerza por aclarar sus géneros y especies, sus materiales, sus modos de confección, los archivos y bibliotecas, las lenguas usadas, la gente que tenía acceso, la relación con otros medios de comunicación, la técnica de garantizar la autenticidad, etc. El resultado es un estudio innovador, lleno de ideas originales sobre la interrelación e interdependencia del documento con la sociedad inglesa durante la edad media tardía. En el presente trabajo, reconocemos plenamente nuestra deuda a este estimulante estudio.

EL CASO DE BOLIVIA

La historiografía boliviana no cuenta aún con estudios sobre el proceso de producción, difusión y uso del documento. Poca atención le han concedido los investigadores a los análisis de temas culturales en general, obstaculizados además por la evidente complejidad del asunto en una sociedad multicultural y multilingüe como la que caracteriza ese país.

Los pueblos que habitaron los territorios que hoy forman la República de Bolivia, en el centro del continente sudamericano, tuvieron un brusco viraje con la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI. Ello significó, junto a la fractura histórica de la Conquista, la reorganización de la sociedad, la conversión a la religión católica y también la introducción del lenguaje escrito, desconocido hasta ese momento entre los indígenas. Las culturas nativas desarrollaron sus propios lenguajes de signos y formas diversas para conservar la memoria de sus actividades y su existencia. Se expresaron por medio de los símbolos convencionales tallados en sus monumentos líticos, aquellos dibujados en cerámicas o los elaborados en tejidos aprovechando la diversidad de sus colores; también, el *quipu* compuesto por cuerdas y nudos, pero cuyo sofisticado lenguaje que es más bien un sistema de contabilidad, todavía no ha logrado conocerse con precisión pese a los estudios aproximativos que se han hecho estos últimos años (Loza 2000; Quilter y Urton 2002; Urton 2003). Sabemos que su uso ha sobrevivido a los cambios interpretativos de la realidad y convivido con el mundo colonial español.

Desde mediados del siglo XVI y a medida que se consolidaba el sistema colonial español en estas regiones, se profundizó y amplió el uso de la escritura como forma de comunicación e información, así como en la educación y en las transacciones o acuerdos personales y fiscales. Para todo ello se usó el documento manuscrito sobre papel, aunque la Iglesia Católica complementó su evangelización con el uso de elementos gráficos como pinturas o murales realistas. Aunque la mayoría de la población no sabía cómo descifrar esos signos se acostumbró a conocer la escritura leída y a reconocer su valor testimonial. Por el difundido desconocimiento la alfabetización y la lectura directa de manuscritos y libros se quedaron dentro de un reducido grupo de elite en universidades y conventos, salvo excepciones como los proyectos colectivos ejecutados en las misiones religiosas en las tierras

bajas (ver artículo Saito). Para finales del siglo XVIII había un uso más extendido, pero siempre elitista del documento escrito. En ese período se introdujo con lentitud la imprenta y en los primeros años después de la independencia de la Corona española, en 1825, y la creación de la República de Bolivia ya se publicaban periódicos para el público urbano como los semanarios *El Cóndor de Bolivia* y el *Iris de La Paz*. Sólo a finales del siglo XIX se tuvo un uso más regular de la prensa que se amplió en la segunda mitad del siglo XX debido a los cambios en la educación colectiva. El universo de personas alfabetizadas creció, pero no siempre ni en la misma medida, su capacidad de comprender sus lecturas ni de practicar la técnica, por falta de material escrito, ya que se tenía poca oportunidad de interactuar con documentos de referencia y por lo tanto agilizar el contacto cotidiano y utilitario con los mismos (ver artículo Nakamura y Yoshie).

En el campo académico, el estudio del analfabetismo y la constatación de falta de familiaridad con los documentos escritos y gráficos, ha sido pensado desde la problemática de la marginalidad social, donde el proceso educativo es crucial para su superación colectiva (ILDIS 1994). Iniciativas como la *Creación de la pedagogía nacional* de Franz Tamayo (1981) y *Warisata: La escuela-ayllu* de Elizardo Pérez (1962) han sido las de mayor repercusión en el siglo XX; sin embargo, desde hace una década y empujados por las necesidades de una reforma educativa se ha reflexionado sobre las características culturales de los pobladores y sus diferencias regionales, idiomáticas y de aprendizaje así como su preparación para integrarse adecuadamente al mundo actual y sus desafíos (Jung y López 2003).

EL PRESENTE VOLUMEN

El presente volumen es fruto de la sesión de simposio (signatura: 09-02, coordinador: Akira Saito) que preparamos para el XI Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), Museo Nacional de Etnología y Universidad de Osaka, 24-27 de septiembre de 2003, pero también ha incorporado avances de nuestras investigaciones posteriores al Congreso. Además hemos podido incluir una contribución de Nakamura y Hisamatsu que no fue parte del simposio original.

El artículo de López Beltrán explica, en perspectiva histórica, el proceso de introducción e incorporación del lenguaje escrito en la sociedad de la América española organizada después de la Conquista, basándose en la documentación de la ciudad de La Paz de los siglos XVII y XVIII. El papel escrito significó la introducción de un elemento cultural que generó una *mentalidad alfabetada*, por la cual un individuo reconoce el valor simbólico del papel escrito y lo incorpora a su cotidiano aún ignorando la lectura, la escritura y el castellano.

El artículo de Saito enfoca los usos del documento religioso entre los indígenas de la región de Mojos (actual Departamento del Beni) durante la época jesuítica y después. A través del examen minucioso de documentos elaborados por los indígenas, hoy conservados en el Archivo del Colegio San Calixto, La Paz, Saito pone de relieve un cambio ocurrido en la segunda mitad del siglo XIX del modo de administrar el documento. Su análisis le permite aclarar la crisis de la cultura escrita mojeña de esa época y la estrategia de los indígenas para contrarrestarla.

El artículo de Nakamura y Yoshie estudia el proceso de introducción y propagación de

los mapas modernos en la sociedad rural boliviana durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Esos planos sirvieron inicialmente para delimitar el área de propiedad de la tierra y más tarde fueron utilizados como prueba documental en las causas judiciales. Estudiando los casos de las provincias Omasuyos y Pacajes del Departamento de La Paz, entre 1880 y 1920, se analiza minuciosamente la ruta que siguieron estos papeles en la administración pública, desde su confección hasta su uso en los tribunales, además de su interés como prueba judicial testimonial. Su incorporación fue lenta y ambigua y no tuvo la aceptación ni el éxito esperado ni entre los propietarios ni en el sistema judicial.

El artículo de Nakamura y Hisamatsu junto con el informe de Laime Ajacopa propone un nuevo método de acercamiento a la problemática de alfabetización en los países subdesarrollados. El estudio está basado en un proyecto de investigación realizado entre 1999 y 2001 en un taller de artesanía anejo a un centro educativo no-gubernamental en Sucre. Con la cooperación del personal y las participantes del curso de tejido, quienes eran mujeres bilingües consideradas “analfabetas funcionales”, se experimentaron una serie de prácticas de “manejo del documento”, cuyos resultados, detalladamente analizados en el estudio, demuestran la viabilidad del concepto y la utilidad del método para “asuntos de analfabetismo” en situaciones semejantes.

Para concluir, esperamos que el conjunto de artículos aquí presentados abra un nuevo camino de acercamiento a la problemática de la interrelación y interdependencia del documento con la sociedad. Deseamos que incite a otros investigadores a descubrir nuevos aspectos del uso de esos objetos de dos dimensiones de los que nos servimos diariamente, y que, por ser tan habituales pasan casi inadvertidos mezclándose con el paisaje del contorno. Esta familiaridad que sentimos con el documento es un testimonio elocuente de su enorme utilidad como instrumento. Queremos que el presente volumen contribuya para que el documento recobre su espesor y peso propio que ha perdido entre nuestras manos que lo manejan inconsciente y ingratamente.

BIBLIOGRAFÍA

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (eds.)

1997 *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. Paris: Éditions du Seuil.

Clanchy, Michael T.

1993 *From Memory to Written Record: England 1066-1307*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

Chartier, Roger

1989 Le monde comme représentation. *Annales: Économie Sociétés Civilisations* 44(6):1505-1520.

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)

1994 *La alfabetización en Bolivia: Situación actual y perspectivas* La Paz: Centro de Estudios Sociales.

Jung, Ingrid y José Enrique López (eds.)

2003 *Abriendo la escuela: Lingüística aplicada a la enseñanza bilingüe*. Madrid/Cochabamba: Proeib.

Loza, Carmen Beatriz

2000 El “quipu” y la prueba en la práctica del derecho de Indias, 1550-1581. *Historia y Cultura* 26:11-37.

McKenzie, Donald F.

1999 *Bibliography and the Sociology of Texts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nakamura, Yusuke y Yoshiaki Hisamatsu

2003 Documents for Knitting: Document Management Practices in a Craft Workshop for Bilingual Migrant Women. Paper delivered at the annual meeting of the Latin American Studies Association, Dallas, Texas, 27-29 March 2003.

Pérez, Elizardo

1962 *Warisata: La escuela-ayllu*. La Paz: Empresa Industrial Gráfica E. Burillo.

Quilter, Jeffrey y Gary Urton (eds.)

2002 *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Austin: University of Texas Press.

Tamayo, Franz

1981 *Creación de la pedagogía nacional*. La Paz: Puerta del Sol.

Urton, Gary

2003 *Signs of the Inka Khipu: Binary Coding in the Andean Knotted-String Records*. Austin: University of Texas Press.